



REVISTA MÉDICA INTERNACIONAL SOBRE EL SÍNDROME DE DOWN

www.elsevier.es/sd



EDITORIAL

La Dra. Valentine Dmitriev

Dr. Valentine Dmitriev

M. Trueta

Presidenta del Patronato de la Fundación Catalana Síndrome de Down

La Dra. Valentine Dmitriev ha muerto. Pionera en la promoción del aprendizaje de bebés y niños, nos ha dejado huérfanos de una extraordinaria persona y, a mí, de una querida amiga.

La Dra. Dmitriev (Val) nació en Shanghái, China. Sus padres eran rusos y habían huido de San Petersburgo en plena revolución bolchevique. Pasando por Vancouver, Canadá, echaron raíces en Seattle, EE. UU. Después de graduarse, se doctoró en desarrollo infantil y educación especial. Publicó numerosos artículos profesionales y 7 libros sobre ser padres y educación y desarrollo infantil. Después de su jubilación, publicó 4 novelas.

Como miembro de la Universidad de Washington, trabajó durante 32 años tanto con niños sin retraso en el desarrollo como con niños con discapacidades. En 1972, fundó un programa educativo muy innovador, diseñado para promover el desarrollo de niños con síndrome de Down y para ayudar a las familias.

Pionera en el aprendizaje de bebés y niños, creó el Modelo *Preschool Program*. Tuvo tanto éxito que la Universidad de Washington y la Dra. Dmitriev recibieron un reconocimiento nacional y el modelo se reprodujo en 40 estados. Dio conferencias en 11 países, incluso en Cataluña, y fue asesora de escuelas públicas, maestros y padres.

Personalmente, en 1974 descubrí la Unidad de Educación Experimental del Centro de Retraso Mental y Desarrollo Infantil de la Universidad de Washington. En aquel momento, mi hijo con síndrome de Down tenía 2 años. Yo había negado por completo desde hacía tiempo los pronósticos totalmente negativos sobre su futuro. Cuando, por carta, le pedí ayuda,

me contestó inmediatamente que me enviaría programas para seguir en casa y que nunca más dijera «que sabía que tendría límites, puesto que si pensaba así, ya estaba limitando a mi hijo». Este consejo me impactó mucho y lo he intentado seguir siempre.

Los programas que me envió nos ayudaron mucho a toda la familia. Eran sencillos y específicos y tuvimos la suerte de encontrar a una chica joven y llena de entusiasmo que vivía con nosotros y ponía en práctica los programas con regularidad. Fue un tiempo en el que toda la familia colaboró, puesto que muchos juegos promocionaban el lenguaje y la coordinación. Jugábamos juntos y era emocionante ver cómo el niño evolucionaba contento y de forma sorprendente. Muy pronto, tuve la oportunidad de viajar a Seattle. Fue entonces cuando conocí a Val personalmente y creamos una amistad que hemos mantenido siempre.

Pude asistir a uno de sus seminarios y visitar su Programa Preescolar. Regresé a casa llena de entusiasmo y cargada de diapositivas y casetes que traducimos al catalán y al castellano. Pronto me di cuenta de que no podíamos guardar esta información para nosotros. Quería ayudar a otros padres y a sus hijos. Utilicé las diapositivas, pero pensé que debían estar en manos de profesionales e invité a Val y después a Pat Olwein a Barcelona 5 veces en 2 años para impartir seminarios dirigidos a profesionales y padres.

En 1984, con un grupo de padres y profesionales, fundamos la Fundación Catalana Síndrome de Down. En aquel momento, nuestro programa de intervención y ayuda a los padres fue reconocido por la Universidad de Washington,

y se incrementaron los servicios y los programas según sus necesidades.

Ahora mi hijo tiene 42 años, se ha independizado y vive con su pareja, es feliz y se gana la vida trabajando en las oficinas de la Fundación de un banco. También dedica su tiempo libre a ayudar a otros como él, impartiendo conferencias sobre los derechos humanos y hablando con padres para aconsejarles «que tengan confianza en sus hijos e hijas». Sin embargo, recuerdo que cuando nació el

pronóstico fue muy negativo y pienso en Val y en todo lo que le debo por haberme brindado confianza y fuerza cuando más lo necesitaba.

Si miro atrás, con ella no solo pude ayudar a mi hijo sino también a muchos más niños y a mi propia familia y, sobre todo, con sus programas me pude ayudar a MÍ MISMA. Gracias a ella y a mi marido, que siempre me apoyó, pude enfrentarme a este reto y mirar hacia adelante con optimismo.

Gracias, Val. Mientras yo viva, estarás conmigo.